

Fichte y la quintuplicidad antes, durante y después de Jena (1793-1806)

Fichte's Concept of Quintuplicity Between 1793-1806

Emiliano Acosta
University of Antwerp, Bélgica
emiliano.acosta@uantwerpen.be

Resumen: En este artículo ofrezco una reconstrucción de los desplazamientos del concepto fichteano de quintuplicidad (*Fünffachheit*) entre 1793 y 1806. Si bien el término “quintuplicidad” suele ser puesto en relación exclusiva con la doctrina de la ciencia después de Jena, en este artículo intento mostrar que la aparición de esta palabra en el período después de Jena no significa una novedad o invención en sentido absoluto, sino antes bien el descubrimiento y la formalización de un modo de concebir todo concepto y toda síntesis que ya se halla operando en la filosofía de Fichte desde sus primeros esbozos a finales de 1793. Mi intención en el presente artículo es mostrar el recorrido que hace este concepto desde su uso implícito, irreflexivo o espontáneo hasta su formalización y utilización sistemática.

Palabras clave: quintuplicidad; síntesis; unidad; multiplicidad; doctrina de la ciencia.

Abstract: In this article I offer a reconstruction of the shifts in Fichte's concept of quintuplicity (*Fünffachheit*) between 1793 and 1806. While the term “quintuplicity” is usually associated exclusively with the doctrine of science after Jena, in this article I attempt to show that the appearance of this word in the period after Jena does not signify a novelty or invention in the absolute sense, but rather the discovery and formalization of a way of conceiving every concept and every synthesis that was already at work in Fichte's philosophy from its earliest sketches in late 1793. My intention in this article is to show the journey this concept takes from its implicit, unreflective, or spontaneous use to its formalization and systematic utilization.

Keywords: quintuplicity; synthesis; unit; multiplicity; doctrine of science.

En el presente artículo propongo una reconstrucción de los desplazamientos que sufre el concepto fichteano de quintuplicidad (*Fünffachheit*) en el período entre 1793 y 1806. Este concepto refiere en general al principio metodológico fichteano según el cual la estructura elemental de todo concepto y, por consiguiente, de toda síntesis debe ser quíntuple. En sentido específico ‘quintuplicidad’ representa la síntesis fundamental y última del sistema. El término ‘quintuplicidad’ aparece por primera vez en las lecciones de la doctrina de la ciencia de 1804 en Berlín, si bien, como mostraré más adelante, ya en sus lecciones dictadas en la Universidad de Jena entre 1796/99 –conocidas bajo el nombre de doctrina de la ciencia *nova methodo*– Fichte afirma que toda síntesis es quíntuple y pone como último momento de su sistema una síntesis entre el mundo racional y el mundo sensible compuesta de cinco elementos.

Fichte utiliza en 1804 ‘quintuplicidad’ en el sentido específico de síntesis final cuando habla de “los veinticinco momentos capitales y determinaciones fundamentales del conocimiento en su origen” (GA II/8, 419), pero también en el sentido general cuando sostiene que la quintuplicidad es la forma que adquiere la multiplicidad cuando es unificada mediante síntesis (GA II/8: 21 y 421). En sus lecciones sobre la doctrina de la ciencia de 1805 en Erlangen Fichte añade a esta quintuplicidad una quintuplicidad del deber en cuanto su condición de posibilidad.

Fichte aplica también explícitamente el esquema de la quintuplicidad en sus escritos publicados en 1806 sobre la vocación del intelectual, filosofía de la historia y filosofía de la religión, respectivamente: *Sobre la esencia del intelectual y sus manifestaciones en el ámbito de la libertad*, *Las características fundamentales de la edad contemporánea*, y *La instrucción para la vida bienaventurada*. ‘Quintuplicidad’ vuelve a aparecer, por cierto, en manuscritos posteriores, como por ejemplo *Los hechos de la conciencia* de 1810 y 1813 y las lecciones sobre la doctrina de la ciencia y sobre lógica transcendental de 1812 (véase por ejemplo GA II/12, 29, II/15, 41, II/13, 85 y II/14, 61 respectivamente). En lo que sigue me limito, sin embargo, al período entre 1793 y 1806.

Si bien el término quintuplicidad en el período entre 1804 y 1806 posee una centralidad manifiesta tanto en lo que concierne al método como al contenido, no debemos creer, empero, que el concepto de quintuplicidad pertenece de modo exclusivo a un momento en particular del desarrollo histórico de la doctrina de la ciencia. Como pretendo mostrar, la aparición de este concepto en el período después de Jena no significa una novedad o invención en sentido absoluto, sino antes bien el descubrimiento y la formalización de un modo de concebir todo concepto y toda síntesis que ya se halla operando en la filosofía de Fichte desde sus primeros esbozos a finales de 1793. Mi intención en el presente artículo es mostrar el recorrido que hace este concepto desde su uso implícito, irreflexivo o espontáneo hasta su formalización y utilización sistemática.

En este recorrido identifico los siguientes momentos entre 1793 y 1806:

1. uso no explícito de síntesis quíntuples y construcción de conceptos a partir de cinco elementos en *Meditaciones personales sobre filosofía elemental de 1793/94* y el *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia de 1794/95*;
2. primer uso explícito, si bien sin utilizar la palabra ‘quintuplicidad’, en *Doctrina de la ciencia nova methodo* de 1796/99, comportamiento reflexivo con respecto a la idea de que toda síntesis debe contener cinco momentos y construcción de la primera quintuplicidad en sentido específico como estructura originaria del Yo y su mundo o, dicho con la terminología de la *nova methodo*, de la sujeto-objetividad;
3. paso de la quintuplicidad de la conciencia y autoconciencia en general a su quíntuple determinación o diferenciación interna: la quintuplicidad de quintuplicidades con la que culmina la segunda serie de lecciones sobre la doctrina de 1804 en Berlín;

4. paso de la mencionada quintuplicidad de quintuplicidades a la quintuplicidad del deber en las lecciones de Erlangen sobre la doctrina de la ciencia en 1805;
5. paso de la quintuplicidad en sentido estricto, esto es, aplicada a conciencia y autoconsciencia, a la quintuplicidad como herramienta para definir un concepto en los escritos de Fichte publicados en 1806 mencionados anteriormente.

1. Quintuplicidad antes y durante Jena hasta 1795

Como he indicado arriba, Fichte se refiere, si bien aún sin utilizar el término ‘quintuplicidad’, por primera vez explícitamente a la estructura quíntuple, por un lado, de todo concepto y toda síntesis y, por otro, del Yo en cuanto sujeto-objetividad en sus lecciones sobre los fundamentos de la filosofía transcendental dictadas en la Universidad de Jena entre 1796 y 1799, la *doctrina de la ciencia nova methodo*. Ahora bien, la quintuplicidad ya está presente, si bien de modo implícito, en pasajes o momentos especulativos en escritos anteriores a 1796. Por esto, antes de analizar el motivo de la quintuplicidad en la *nova methodo* propongo rastrear este motivo en las *Meditaciones personales sobre filosofía elemental* (1793/94) y el *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia* (1794/95). Allí, en efecto, puede verse que Fichte lleva a cabo síntesis de conceptos bajo la lógica de la quintuplicidad sobre la cual reflexiona, es cierto, por primera vez en la *doctrina de la ciencia nova methodo*.

Este modo de entender toda síntesis en términos de una quintuplicidad ya está presente en el manuscrito *Meditaciones personales sobre filosofía elemental* –si bien sólo de modo implícito o, antes bien, siendo usado irreflexiva o espontáneamente. Este escrito, elaborado en el invierno de 1793/94 y revisado por Fichte durante el dictado de su primer curso sobre la doctrina de la ciencia en la Universidad de Jena, es el primer intento de Fichte de reformular la filosofía transcendental de Kant y Reinhold de modo tal que pueda resistir a las críticas tanto de Maimon como de Schulze (GA II/3, 23-24).

El manuscrito *Meditaciones personales* es, sin duda alguna, tal como ha dicho Breazeale, un “documento fascinante” (BREAZEALE, 1992, p. 3 n. 6), dado que permite reconstruir la génesis misma de la doctrina de la ciencia. El contenido de este manuscrito corresponde con lo que luego en el libro *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia* son la primera y la segunda parte: acerca de los axiomas (*Grundsätze*) de la doctrina de la ciencia (§§1-3) y acerca del saber teórico (§4). En un segundo manuscrito del mismo período de las *Meditaciones personales*, que lleva el título de *Filosofía práctica*, Fichte se ocupa de lo que en el *Fundamento* es el saber práctico (§§5-11). En líneas generales la exposición y la terminología en el *Fundamento* es, como ha de esperarse, más clara que en los dos manuscritos. Las *Meditaciones personales* y *Filosofía práctica* son más bien borradores y Fichte escribe allí para él mismo, no para ser leído por sus estudiantes como sucede en el *Fundamento*. En lo que concierne al contenido, la primera y segunda parte del *Fundamento* están mucho más elaboradas que las *Meditaciones personales*. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en lo que concierne a la parte del saber práctico del *Fundamento* cuando se la compara con el manuscrito *Filosofía práctica*. Pues en este manuscrito Fichte discute la cuestión del cuerpo, algo que no aparece en la tercera parte del *Fundamento*, y presenta su idea de unificar el contenido de la segunda y tercera críticas kantianas en lo que él llama filosofía o saber práctico de modo mucho más claro que en el libro de 1794/95. Estas dos cuestiones, Fichte vuelve a incluirlas en la *doctrina de la ciencia nova methodo*.

En las *Meditaciones personales* Fichte intenta reiteradamente construir una síntesis entre el Yo práctico y el Yo teórico –por cierto: Fichte habla en este escrito a veces de “A” en lugar de Yo. Lo que está esencialmente en juego es la síntesis entre el Yo práctico (Apr.) y el Yo en cuanto inteligencia (Ai.) o Yo teórico. Esto implica principalmente las síntesis entre actuar y padecer, autonomía e iniciativa propia y estar-determinado. Estas oposiciones refieren a la disyuntiva central en el pensamiento de Fichte, heredada en sentido estricto de Kant, entre libertad y necesidad.

Ahora bien, no es mi intención entrar en un análisis detallado de la totalidad de este manuscrito, sino mostrar sencillamente cómo aparece la quintuplicidad en este escrito. Al final de las *Meditaciones personales sobre filosofía elemental*, esto es: el momento en que, al igual que en el *Fundamento*, Fichte busca mostrar la necesidad de pasar del ámbito teórico al práctico para poder explicar la naturaleza libre de la vida autoconsciente, Fichte formula, a modo de conclusión de todo lo que ha venido llevando a cabo, la síntesis última en la que el Yo consiste. Esta síntesis es la síntesis entre, por un lado, el Yo práctico y su objeto, el cual es él mismo, y, por el otro lado, el Yo teórico y su objeto, el cual es algo exterior al Yo. El elemento que sintetiza estos cuatro elementos es:

una causalidad de la ley absoluta de A [sc. Yo] fuera de A. –Esto sería de antemano una *potencia deseante* de A, [una potencia] que demanda, y que va dirigida a -A [sc. No-Yo]. (GA II/3, 177)

La construcción de esta quintuplicidad puede reducirse a dos pasos: primero hay una duplicación de la relación sujeto-objeto a partir de la distinción entre esta relación en términos teóricos y en términos prácticos; luego, se postula no sólo la existencia de un nexo entre ambas relaciones, sino que además este nexo es un elemento del Yo práctico: la potencia apetitiva o deseante como respuesta a una ley de la razón que exige que el sujeto sea en su relación con el objeto lo determinante siempre y en sentido absoluto. Esto último Fichte lo anuncia al inicio de las *Meditaciones personales* donde esboza en unas pocas líneas qué es lo que debe ser demostrado, a saber: el primado de la razón práctica en su rol de dictar la ley que determina el actuar del Yo y justifica la necesidad del No-Yo. (GA II/3, 26 y 48)

Esta síntesis quíntuple tiene un correlato al nivel de la disciplina filosófica o del sistema en cuanto exposición científica de la vida autoconsciente. El sistema también se estructura de modo quíntuple. Fichte explica en qué se diferencian filosofía teórica y práctica a partir de cómo sujeto (A) y objeto (-A) se comportan:

Así como la filosofía relacional [sc. filosofía teórica] trabaja para hacer -A igual al A y avanza hacia A subiendo; así también trabaja la [filosofía] práctica [para] hacer A igual a -A, y va hacia -A descendiendo. –En cada nivel donde [A y -A] se encuentran, surgen contradicciones que tienen que ser resueltas. (GA II/3, 177)

Esta síntesis presenta la siguiente estructura quíntuple: la filosofía sin más o el sistema todo (primer elemento) consiste en la síntesis de identidad o unidad de dos formas de identificación: la teórica consistente en la identificación del objeto con el sujeto del conocimiento (segundo y tercer elementos) –es decir: que el objeto debe darse según las reglas del Yo en cuanto inteligencia– y la identificación práctica del sujeto con un objeto no dado, sino inteligible (cuarto y quinto) –esta identificación que nunca llega a realizarse completamente es lo que en el Fundamento Fichte llama el conato (*Streben*): “una causa que no es causa” (GAI/2, 417). Esta quintuplicidad tiene el principio de movimiento en sí misma, dado que en sus elementos ya se hallan las contradicciones que exigirán nuevas síntesis.

En los dos casos citados puede verse cómo Fichte ya en este momento inicial de su filosofía construye la estructura quíntuple a partir de una tríada –algo que luego volverá a aparecer cuando Fichte aplica a partir de 1796 deliberadamente el esquema de la quintuplicidad o lo quíntuple. En la primera cita la tríada está compuesta por el Yo práctico, el Yo teórico o inteligencia, y la ley. A esta tríada se le suman dos miembros –a ambos lados un nuevo elemento: el objeto práctico y el teórico. En la segunda cita, los elementos de la tríada son filosofía sin más, filosofía teórica y filosofía práctica. La quintuplicidad se consigue cuando los dos últimos elementos de la tríada se traducen en dúos de opuestos (sujeto y objeto en sentido teórico y en sentido práctico).

Las *Meditaciones personales* muestran, entonces, que la dialéctica fichtiana y sus síntesis quíntuples ya están presentes en el pensamiento de Fichte antes de que él se vuelva conocido como el continuador o el más cabal representante de la filosofía transcendental de Kant y encuentre para su filosofía el neologismo de *doctrina de la ciencia*.

Pasemos ahora al *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia*, publicado cuando Fichte ya había tomado posesión de la cátedra de Reinhold en Jena y cuando su filosofía ya tenía un nombre propio. Aquí también encontramos varios ejemplos de síntesis quíntuples, si bien ningún pasaje donde Fichte reflexione sobre este método. En lo que concierne a la parte del saber teórico, se puede mencionar, a modo de ejemplo, la quintuplicidad en la que consiste el concepto teórico del Yo en cuanto actividad absoluta que se pone como limitada (§4). Sus cinco elementos son: actividad absoluta, determinación o restricción, causalidad, sustancialidad, y determinación recíproca. En lo que concierne al saber práctico, Fichte construye también una noción quíntuple del Yo en sentido práctico, es decir en cuanto actividad absoluta que se pone como determinante (§§5-10). Esta quintuplicidad consiste en la diferenciación interna del Yo en cuanto actividad absoluta (primer elemento) en cuatro elementos: conato (*Streben*), sentimiento, pulsión (*Trieb*) y anhelo (*Sehnen*).

Estos ejemplos presentan variaciones con respecto a lo que hemos visto en las *Meditaciones*. Mientras que las síntesis quíntuples de las *Meditaciones personales* contenían díuos de oposiciones, los dos ejemplos del *Fundamento* consisten en cuatro especificaciones de un primer elemento. Además, a diferencia de los casos presentados anteriormente en los que la quintuplicidad aparece sólo como ordenamiento de elementos ya dados, en el caso de la quíntuple noción de Yo teórico y práctico cada elemento, con excepción del primero, es deducido mediante reflexión sobre el elemento anterior (por ejemplo: el Yo en cuanto sentimiento es el resultado de una reflexión sobre el Yo en cuanto pulsión y el Yo en cuanto sustancialidad es resultado de una reflexión sobre la causalidad) (GA I/2, 419 y 302 respectivamente).

Ahora bien, la idea presente en las *Meditaciones* acerca de que la síntesis originaria o fundamental del Yo en general es quíntuple y de que la misma tiene un correlato en la presentación del sistema aparece también en el *Fundamento*. Los cuatro elementos que componen la contradicción entre Yo teórico y Yo práctico (sujeto y objeto en sentido práctico y teórico) son sintetizados, al igual que en las *Meditaciones* mediante la inclusión de la ley como quinto elemento. Fichte llama esta ley en el Fundamento el “decreto” (*Machtspruch*) y “el imperativo categórico de Kant” (GA I/2, 268 y 396 n. respectivamente).

Esta síntesis fundamental aparece reflejada en la estructura quíntuple del sistema de Fichte, la cual consiste básicamente en tres axiomas (§§1-3), un teorema teórico (§4) y un conjunto de siete teoremas prácticos (§§5-11) –si bien equivalente al único teorema del saber teórico en cuanto al contenido y función sistemática:

Primer axioma:	Segundo axioma:
Yo absoluto o identidad absoluta	No-Yo absoluto o diferencia absoluta

Tercer axioma (centro de la quintuplicidad):

Identidad y diferencias parciales de Yo y No-Yo

Yo y No-Yo parciales en determinación recíproca en el Yo	
Primer teorema	Teoremas 2-8
Auto-posición del Yo como determinado por el No-Yo	Auto-posición del Yo como determinando el No-Yo

Ahora bien, la estructura de la presentación de la doctrina de la ciencia en el *Fundamento* no sigue en realidad la estructura de la síntesis fundamental mencionada. En efecto, la ley, que es una reformulación de la identidad absoluta del Yo –esta identidad pasa del ser al deber ser– no es el centro o el origen de la estructura quíntuple de la exposición, sino que, como muestra el esquema, esta quintuplicidad tiene su centro en el tercer elemento. En efecto, del tercer axioma se deducen los teoremas que componen tanto el saber práctico como el teórico. También del tercer axioma recibe cada uno de los dos primeros axiomas su significado final

y función sistemática. Tomando esto en consideración, uno puede notar que en los §§1-3 el punto de partida no es el Yo sin más o Yo absolutamente incondicionado, sino el significado del tercer axioma, el cual es una formalización de lo que Fichte llama en este escrito la “consciencia empírica” o “la identidad de la conciencia” (GA I/2, 261 y 269 respectivamente): la experiencia individual de ser conscientes de algo que no somos y a la vez conscientes de nosotros mismos en cuanto el sujeto de la primera conciencia. Esta formalización puede bien entenderse como una versión más general y, según Fichte, superadora del principio de la conciencia de Reinhold (dado que también lo práctico está incluido aquí). En este sentido, es a partir de la forma de la identidad de la conciencia empírica que tanto Yo y No-Yo absolutos son reformulados de modo que la inclusión de ambos sea compatible con el hecho innegable de la conciencia empírica. De otro modo, es decir, si Yo y No-Yo absolutos son incluidos sin mediación alguna, se debe llegar a la conclusión de que la conciencia empírica no es posible. Precisamente esto es lo que Fichte lleva a cabo al inicio del §3 cuando demuestra que ni comenzando con una posición absoluta del Yo ni comenzando con una contraposición absoluta del No-Yo se puede explicar la vida consciente y autoconsciente. En ambos casos los dos primeros axiomas se cancelan a sí mismos (GA I/2, 269). Para el presente estudio, es importante notar que en el *Fundamento* Fichte ya hace uso de una jerarquía interna de la quintuplicidad en la que el tercer elemento, y no el primero, es el punto de partida y el momento sintetizador de los otros cuatro. Este modo de ordenamiento interno de la quintuplicidad aparece –como vamos a ver en el punto 5– después de Jena en la quintuplicidad de las cinco visiones del mundo en *La instrucción para la vida bienaventurada*.

2. Quintuplicidad en la doctrina de la ciencia nova methodo (1796/1799)

Como ya he indicado, Fichte toma conciencia de la naturaleza necesariamente quíntuple de toda síntesis y todo concepto durante los cursos impartidos entre 1796 y 1799, la doctrina de la ciencia *nova methodo*. Casi al final de su curso, cuando Fichte comienza a construir la síntesis quíntuple con la que estas lecciones terminan, afirma lo siguiente: “como ya sabemos una síntesis acabada tiene 5 miembros” (WLnm-H, GA IV/2, 238, pasaje equivalente en WLnm-K, GA IV/3, 502). Con esta afirmación Fichte quiere justificar lo que en este momento de sus lecciones lleva a cabo: transformar una tríada en una quintuplicidad por medio de añadir, como sucedía en las *Meditaciones*, un nuevo miembro a cada lado de la oposición.

Ahora bien, antes de analizar la quintuplicidad final de la *nova methodo*, creo necesario detenernos en la afirmación de Fichte de que la quíntuple naturaleza de toda síntesis es algo que él y sus estudiantes ya conocen. Esta afirmación significa que en estas lecciones ya ha habido síntesis quíntuples. En efecto, ya al inicio de las lecciones, uno encuentra en la discusión sobre el método que la filosofía debe seguir un concepto de filosofía que presenta una estructura quíntuple. Filosofía (primer elemento) puede seguir el procedimiento analítico (2) o el sintético (3), el primero toma hechos de conciencia, (4) mientras que el segundo, la actividad del Yo que va hacia sí misma (5) (WLnm-H, GA IV/2, 28-29 y WLnm-K, GA IV/3, 343-345). También el primer resultado de estas lecciones es una síntesis quíntuple: el concepto del Yo llevado a cabo mediante el procedimiento sintético, es decir, tomando como objeto la actividad del Yo dirigida a sí mismo. Cuando Fichte lo construye, lo hace llevando una síntesis de tres a cinco elementos, esto es: reformulando la tríada –esto es una relación simple– en la que consiste la “consciencia inmediata” de mí mismo –visión intelectual (*intellektuelle Anschauung*), lo que ve y lo visto, es decir: la relación y los extremos relacionados– en la quintuplicidad del concepto del Yo compuesta de la acción del Yo de ponerse sin más y sus cuatro elementos: visión, actividad, concepto y reposo (GA IV/3, 349/350).

Esta quintuplicidad del concepto de Yo pone la visión intelectual en una relación de dependencia con el concepto. Aquí Fichte no hace más que seguir la sentencia kantiana acerca de que no hay visión sin concepto ni concepto sin visión (KrVB 75), si bien Fichte lo aplica a un tipo de conocimiento que para Kant es imposible, dado que refiere a una visión no sensible. Ahora, la sentencia kantiana refiere a la interdependencia entre visión y concepto, esto quiere decir que la visión intelectual u originaria no sólo determina el contenido

del concepto, sino que, además, a pesar de su lugar fundacional en la génesis del Yo, se halla en relación de dependencia con respecto al concepto. Lo mismo ha de decirse acerca de la actividad y su dependencia del reposo. Esta interdependencia es el resultado de sintetizar en cinco elementos o, dicho de otro modo, la quintuplicidad pone todos los elementos en relación de interdependencia al mostrar que todos son necesarios para lograr el concepto en cuestión.

Este punto, según veo yo, es de capital importancia para comprender el significado completo de algunos elementos en la doctrina de la ciencia que portan un carácter inmediato de total independencia como por ejemplo el Yo absoluto, el querer puro y lo absoluto. Esta independencia es sólo aparente en el sentido de que es *en sí* pero no *para nosotros*. Para pensarla debemos hacer abstracción de nuestra propia existencia. Por esto, su comprensión cabal debe ser, tal como Fichte lo hace, en el elemento de lo quíntuple, es decir del concepto o, con otras palabras, estos elementos deben ser pensados en la forma en que llegan a la conciencia realmente efectiva.

En este sentido, el Yo absoluto del *Fundamento* debe ser concebido en su dependencia con respecto a la quintuplicidad que tiene como centro el tercer axioma. Así mismo, uno no debe quedarse obnubilado por la luz que irradia la pureza del querer puro –lo mismo puede decirse de la luz de la doctrina de la ciencia de 1804–, sino pensarlo como lo exige la doctrina de la ciencia en cuanto lo a priori del querer concreto –lo a posteriori– o la hipótesis para explicar la conciencia. Sin esto otro, sin la negatividad del querer puro, el querer puro no es nada, es decir no llega a la conciencia. De allí, por ejemplo, que para explicar en la *nova methodo* en qué medida el querer puro es la condición de posibilidad de toda conciencia, Fichte ponga el querer puro en interdependencia con su otredad, lo cual implica su dependencia del deseo (*Begierde*), el cual aparece aquí en cuanto condición de posibilidad del querer puro:

[El querer puro] se vuelve un querer puro [para nosotros] sólo luego de la irrupción del deseo, sólo por esto se convierte en ley [para nosotros] y sin la presuposición del puro querer no es posible la conciencia. (WLnm-K, GA IV/3, 441, véase WLnm-H, GA IV/2, 135-136)

La construcción de la quintuplicidad con respecto al querer puro y su rol como condición de posibilidad de toda conciencia pone en evidencia que el querer puro tiene que ser primero sentido para que llegue a la conciencia y que para ser sentido tiene que presuponerse el deseo en cuanto tendencia a ir más allá de lo que se debe querer. Lo que se siente conscientemente no es el querer puro sin más, sino el querer puro como ley –imperativo categórico– en el conflicto entre esta ley y el deseo de transgredirla (Fichte parece estar comentando aquí el concepto kantiano de *Achtung*) (KpV, AA 05:73).

La quintuplicidad aplicada al querer puro resulta en un movimiento dialéctico mediante el cual lo otro de la voluntad pura o la ley, esto es: el deseo, aparece como condición de posibilidad de la conciencia del querer puro. El deseo de infringir la ley es, pues, tan fundamental como el imperativo categórico para la constitución del Yo. De allí que en el manuscrito Krause de la *nova methodo* Fichte sostenga que:

el deseo vale para toda razón finita. Quien quiere liberarse del deseo, quiere liberarse de la conciencia. (GA IV/3, 441)

Y en el manuscrito de Halle:

El deseo que se afana contra esta ley es la conciencia de cada uno de los seres racionales finitos. Santo, esto es: sin este deseo, es, por esto, sólo Dios. Pero por esta razón no le podemos adjudicar a Dios conciencia alguna, [su conciencia, de poseerla,] es al menos incomprendible. (GA IV/2, 136)

Lo que sucede con lo absoluto cuando es pensado en una síntesis quíntuple lo veremos en el punto 4 sobre la quintuplicidad del deber en la doctrina de la ciencia de 1805. Pasemos ahora, a la síntesis quíntuple con la que la *nova methodo* termina.

Esta síntesis significa la culminación del sistema que presenta Fichte en sus lecciones en estos años dado que logra el objetivo principal de la doctrina de la ciencia, el cual consiste en “obtener un substrato fijo del mundo inteligible para el empírico”, es decir: indicar en qué consiste “el punto de unificación entre el mundo suprasensible y el sensible” (WLnm-H, GA IV/2 150 y WLnm-K, GA IV/3, 451, respectivamente). La síntesis quíntuple final muestra cómo la totalidad del Yo, esto es: de la vida consciente y autoconsciente de la cual todos nosotros formamos parte, consiste en la determinación recíproca entre libertad y necesidad. Esta interacción que supone interdependencia Radrizzani, sin duda el especialista en Fichte que más ha estudiado la *nova methodo*, la describe del siguiente modo:

La obra [sc. la doctrina de la ciencia *nova methodo*] se cierra con una síntesis quíntuple cuyos miembros están conjuntamente en efectuación recíproca con todos los demás: hay una efectuación recíproca dentro de la naturaleza, dentro de la sociedad [sc. lo que Fichte llama el mundo de la razón] y entre naturaleza y sociedad. (RADRIZZANI, 2024, p. xxx)

Fichte mismo habla de una determinación recíproca entre dos determinaciones recíprocas: la que se da en el mundo racional (intersubjetividad en el actuar y en el reconocimiento recíproco entre seres racionales) y la que se da en el mundo sensible (el universo como el conjunto de las fuerzas naturales interactuando entre sí). Para pasar de tres a cinco miembros, a cada una de estas dos determinaciones recíprocas Fichte le suma, como lo ha hecho por ejemplo en las *Meditaciones*, un nuevo miembro: el individuo en cuanto ser racional y libre –noúmeno– y en cuanto cuerpo articulado –fenómeno– (WLnm-H, GA IV/2, 260 y WLnm-K, GA IV/3, 518). Al poner libertad y necesidad en determinación recíproca, la quintuplicidad aquí construida transforma las nociones iniciales o provisionarias de naturaleza y libertad que han venido apareciendo en estas lecciones, de modo que la naturaleza aparece como siendo libre en su tarea de organizar la materia en totalidades autónomas y la libertad aparece materializada en cuerpos.

Para una historia de la doctrina de la ciencia, esta síntesis quíntuple representa un progreso significativo de la filosofía de Fichte dado que es el primer momento en que Fichte logra construir un puente conceptual y sistemático entre la doctrina de la ciencia en cuanto filosofía primera y las ciencias filosóficas elementales del sistema (filosofía del derecho natural, sistema de las costumbres, filosofía de la naturaleza, filosofía de la religión). Esta idea de que sus lecciones sobre el fundamento de la doctrina de la ciencia o de la filosofía trascendental debe incluir el puente hacia las disciplinas filosóficas particulares es un motivo que Fichte seguirá tomando de guía en sus lecciones después de Jena.

Tanto Janke como Philonenko han propuesto una estructura quíntuple para el sistema de las ciencias de Fichte, el cual está basado en la síntesis final quíntuple de la *nova methodo*. Janke propone un sistema compuesto por una ciencia de las ciencias (doctrina de la ciencia) y cuatro ciencias filosóficas particulares: filosofía de la naturaleza, filosofía de la religión, doctrina de las costumbres y doctrina del derecho (JANKE, 1977, p. 102). Philonenko, por su parte, sostiene que el sistema fichteano resulta de tomar en consideración tres obras de Fichte y la primera y tercera críticas kantianas: el *Fundamento* es la ciencia de las ciencias, de la cual se deducen cuatro ciencias subordinadas: filosofía teórica (*Crítica de la razón pura*), filosofía práctica (*Sistema de la doctrina de las costumbres según principios de la doctrina de la ciencia*), derecho natural (*Fundamento del derecho natural según principios de la doctrina de la ciencia*) y, por último, estética (primera parte de la *Crítica del Juicio*) (PHILONENKO, 1999, p. 99).

3. Quintuplicidad en las lecciones sobre la doctrina de la ciencia en 1804

Como es sabido, a raíz de la acusación de ateísmo contra Fichte y su renuncia al cargo de profesor en la Universidad de Jena, Fichte no pudo continuar con sus cursos sobre la doctrina de la ciencia *nova methodo*. De todos modos, Fichte no abandona el concepto de la sujeto-objetividad o de la totalidad de lo que ocurre en la conciencia en cuanto quintuplicidad. En 1804 Fichte presenta una nueva versión de esta idea, la cual consiste en

primer lugar en reformular los elementos de la quintuplicidad del Yo en la *nova methodo*, y, luego, en desarrollar a partir de cada miembro de la quintuplicidad una nueva síntesis quíntuple que representa una forma particular de autoconsciencia y conciencia de mundo. Se trata de la quintuplicidad de quintuplicidades que Fichte llama los “veinticinco momentos y determinaciones fundamentales del saber en su origen” (GA II/8, 419). Presento aquí de modo breve qué es lo nuevo que ofrecen las lecciones de la doctrina de la ciencia en 1804 en Berlín. En otro lado, he ofrecido un análisis en detalle de esta quintuplicidad de quintuplicidades (ACOSTA, 2024).

Estos cinco modos en que el Yo se determina y que agotan el concepto del Yo existente son: el Yo sensualista, el Yo legal, el Yo moral, el Yo religioso y el Yo filosófico. Fichte los presenta como manifestaciones o concreciones efectivas de la razón en cuanto unidad absoluta, es decir, unidad sin mediación, de verdad y certeza. Esta quíntuple quintuplicidad ofrece el conjunto completo de posibles formas de conciencia y autoconsciencia que pueden darse en el ámbito fenoménico. Cada modo del Yo existente es esta misma razón, en el sentido de unidad entre sujeto y objeto, apareciendo bajo una forma distinta, determinada por la mediación del modo particular en que el Yo se comprende a sí mismo y del principio que guía esta autocomprensión. De allí que los cinco tipos de Yo existente se generen a sí mismos y construyan sus respectivos mundos espontáneamente y por libertad. Cada Yo deviene una quintuplicidad particular puesto que cada uno sigue un principio de unificación diferente. En cada Yo existente encontramos un modo distinto de vivenciar el mundo y de concebir las dimensiones sensualista, legal, moral, religiosa y filosófica de la vida autoconsciente.

La diferencia específica entre el Yo filosófico y las otras cuatro formas de la subjetividad y de su mundo consiste en que sólo en el primer caso la razón alcanza conocimiento cabal de sí misma en cuanto actividad generatriz libre. Las otras cuatro determinaciones del Yo existente son básicamente formas de ignorancia de la verdadera naturaleza de la razón. Sólo en la forma filosófica de la autoconsciencia, que Fichte identifica con su doctrina de la ciencia, la razón sabe de sí misma en cuanto razón. Esta diferencia fundamental entre la autoconsciencia y conciencia filosóficas y las otras cuatro no se traduce, empero, en una distinción entre formas necesarias y accidentales del Yo existente: las cinco formas son necesarias, ya que las cuatro formas de desconocimiento de la propia naturaleza de la razón son la condición de posibilidad de que haya doctrina de la ciencia.

El paso de la unidad del Yo que no posee aún existencia a la multiplicidad de seres racionales libres existentes ya aparece en la doctrina de la ciencia *nova methodo*. También en esas lecciones la deducción de la multiplicidad de seres racionales consiste en mostrar que esta multiplicidad es la condición de posibilidad de la individualidad racional (WLnm-H, GA IV/2: 179 y WLnm-K, GA IV/3: 470-471). Pero allí Fichte no avanza como en Berlín hacia una quintuplicidad de formas de existir del Yo. En la *nova methodo* Fichte deduce ciertamente una estructura quíntuple de la autoconsciencia y conciencia de mundo, pero este Yo que sintetiza naturaleza y libertad, objeto y sujeto, lo nouménico y lo fenoménico, es el concepto universal a priori de toda posible autoconsciencia existente (WLnm-K, GA IV/3: 500-502).

Lo nuevo del concepto de la existencia de cinco formas quíntuples del Yo en 1804 se halla en que el Yo existente es concebido en su multiplicidad absoluta, es decir, una multiplicidad que es necesaria, dado que sin ella no se podría explicar la posibilidad de que halla doctrina de la ciencia. Vemos entonces que Fichte en 1804 integra positivamente en su doctrina de la ciencia las formas del Yo que consisten en el desconocimiento de la verdadera naturaleza de la razón y que a partir de este desconocimiento producen una imagen distorsionada de la realidad que se concretiza en un mundo que no refleja la libertad que caracteriza al ser racional.

Con esta quintuplicidad de quintuplicidades Fichte no sólo da una nueva versión de cómo el mundo inteligible es el sustrato del mundo sensible –en cada forma del Yo hay un principio inteligible o creencia que da significado al mundo sensible–, sino que además muestra que la realización en el mundo fenoménico de la unidad de la razón resulta inevitablemente en una multiplicidad de individualidades autoconsciente y libres, cuya unidad no es numéricamente simple sino quíntuple. En este sentido, la quíntuple quintuplicidad

cumple con la tarea principal que Fichte se propone en 1804 de retrotraer la multiplicidad a su unidad, la cual es deducida como una unidad sintética quíntuple:

Ya se ha demostrado que esta fragmentación en 25 formas coincide con el desintegrarse absoluto de lo real, o del efecto de la razón –que no es accesible inmediatamente en su unidad–, en [una] multiplicidad absoluta, pues la multiplicidad en general surge de la naturaleza genética de la reflexión sobre la unidad, esta reflexión sobre la unidad se desintegra, empero, inmediatamente en la quintuplicidad, por esto la multiplicidad, de la cual hay que hacer abstracción, tiene que desintegrarse en la forma de la quintuplicidad de acuerdo a la misma ley de la razón. (WL-18042, GA II/8, 418-420 II/8)

Este pasaje muestra que Fichte en 1804 toma conciencia de que la quintuplicidad es la forma en que se sintetiza toda multiplicidad. En sentido específico, Fichte sostiene que la unidad absoluta del Yo se concretiza en el mundo fenoménico como multiplicidad de individuos y que esta multiplicidad no se resuelve en una unidad sencilla sino en la quintuplicidad de formas de conciencia y autoconsciencia. *El camino de la doctrina de la ciencia no es, pues, de la unidad a la multiplicidad y de la multiplicidad a la unidad, sino de la unidad a la multiplicidad y de la multiplicidad a la quintuplicidad.*

Dentro de esta quintuplicidad hay ciertamente una jerarquía entre los cinco tipos de Yo, dado que sólo el Yo de la doctrina de la ciencia es el representante auténtico de la razón. Sólo bajo esta forma de conciencia la razón individualizada puede llegar a conocerse a sí misma. Sin embargo, Fichte construye la quintuplicidad de formas quíntuples de autoconsciencia y conciencia bajo el supuesto de que para que haya un conocimiento cabal de la naturaleza de la razón debe haber también formas de desconocimiento o de error. La quintuplicidad de quintuplicidades pone la verdad del Yo en relación de dependencia con respecto a formas no verdaderas de autoconocimiento. En este sentido, la quintuplicidad de quintuplicidades es un modo de justificar o de mostrar la necesidad del error o, más específicamente, la necesidad de que existan visiones falsas o distorsionadas de la realidad (creer que uno no es más que materia, o sólo espíritu, etc.).

Si bien este gesto de incluir el error como momento necesario de la historia de la conciencia nos recuerda la dialéctica hegeliana en la *Fenomenología del espíritu*, hay que mencionar una diferencia fundamental entre las teorías de las formas de conciencia de Fichte y de Hegel. Mientras que Hegel piensa un proceso inmanente en que la conciencia debe pasar por la experiencia del error para avanzar a una figura superior de sí misma, Fichte no considera que un individuo deba pasar por las formas sensualista, legal, moral y religiosa para llegar al conocimiento filosófico de sí mismo. La elevación desde cualquiera de las cuatro formas no-filosóficas a la figura del Yo filosófico sólo se da por medio de una visión intelectual en la necesidad de la disyunción originaria de la razón en ser y pensar.

4. La quintuplicidad en la doctrina de la ciencia de 1805

El Yo que Fichte reconstruye al final de WL-1804 y que se despliega en una quintuplicidad de quíntuples modos de autoconsciencia y conciencia de mundo es el Yo que en cuanto individuo es subjetivado por la exhortación, o interpellación, a actuar libre expresada en lo que WL-1804 Fichte llama el deber (*Soll*) o la ley (*Gesetz*) sin más (WLnm-K, GA IV/3: 508, véase también WLnm-H, GA IV/2: 241). La contribución de las lecciones de Erlangen de 1805 sobre la doctrina de la ciencia al desarrollo del concepto de quintuplicidad consiste precisamente en colocar el foco en el deber/ley y construir un concepto quíntuple del mismo (ACOSTA, 2020).

Ahora bien, el deber o la ley no es, según Fichte, sino la manifestación de lo absoluto. En la doctrina de la ciencia de Erlangen, Fichte demuestra la necesidad de la multiplicidad de la existencia mediante la presuposición de que esta multiplicidad es una respuesta de la razón (o del Yo universal, es decir, aún no devenido multiplicidad) a la ley que se expresa simplemente en un “que” (*dass*). Este “que” significa *que* haya existencia y, en consecuencia, que dicha existencia se estructure de una manera específica (esto es: quíntuple)

(GA II/9:287), esto es lo que exige la ley. Esta estructura es el tema de las últimas dos lecciones del curso de Erlangen. De lo que se trata es de descender desde el principio de lo absoluto como ley a la multiplicidad ordenada según el modelo de la quintuplicidad.

En las dos últimas lecciones, 28 y 29, Fichte parte de la concepción de lo absoluto como la ley que ordena la existencia para deducir la quintuplicidad tanto de las cosmovisiones –esto es la quintuplicidad de quintuplicidades de las lecciones de 1804– como de los deberes o formas de deber que estructuran la existencia de la multiplicidad de seres racionales. Fichte define esta segunda quintuplicidad como una “escalera de deberes” (*Stufenleiter von Sollen*) (GA II/9:311), en la que el tercer deber o imperativo (la letra c en el esquema de Fichte aquí abajo) crea una nueva quintuplicidad que no es sino la quintuplicidad de modos de considerar el mundo en sentido amplio con la que culminan las lecciones de 1804. Así pues, la quintuplicidad de la WL-1805 viene a complementar la quintuplicidad quíntuple de 1804 mostrando la estructura quíntuple de la normatividad de las formas de conciencia y autoconsciencia. Fichte ofrece el siguiente esquema (GA II/9:311) para comprender ambas quintuplicidades:

A_B	Relación del Yo en su facticidad con lo absoluto en cuanto ley o deber absoluto
a b c d e	Quintuplicidad de formas del deber
e	Quintuplicidad de visiones del mundo (equivalente a la quintuplicidad de 1804 que se despliega a su vez de modo quíntuple).
c d	
a b	

Esta tabla muestra las dos quintuplicidades que surgen de la relación del Yo fáctico con lo absoluto concebido como ley (A-B). La primera consiste en una serie horizontal, la segunda describe un triángulo. La primera serie quíntuple de formas del deber (la serie horizontal de la tabla) describe las diferentes realizaciones del deber, es decir, de la relación del Yo fáctico (B) con lo absoluto (A), que “como principio es en sí mismo la ley-reflexión de la libertad” (GA II/9:311). El primer imperativo (a) es un “deber puro” que expresa la forma de la ley en general. El segundo (b) se refiere a la “unidad esencial” de la existencia que está implícita en el tercer deber (c), a saber, “el deber de la unidad fáctica”. A diferencia de las dos primeras formas del deber, que parecen ser solo presuposiciones necesarias, la tercera puede experimentarse efectivamente en la autoconciencia empírica. Según Fichte, el conocimiento del segundo deber depende del tercero, y el conocimiento del primero depende del segundo (GA II/9:310). Dicho en términos kantianos: mientras que el deber puro es la *ratio essendi* del deber de la unidad esencial, y este es la *ratio essendi* del deber de la unidad fáctica, en términos de conocimiento encontramos esta jerarquía invertida, ya que el tercer deber es la *ratio cognoscendi* del segundo, y el segundo del primero. Fichte considera aquí, como en el caso de la quintuplicidad de la estructura del *Fundamento*, que el tercer elemento constituye el centro de este período quíntuple.

La tercera forma del deber (c) representa la facticidad del imperativo y se encarna como tal en las acciones de la existencia libre individualizada, que en cuanto individuo presupone, como sostiene Fichte en su filosofía del derecho natural de Jena, una multiplicidad de seres racionales (GA I/3:347). De acuerdo con el imperativo del deber como unidad fáctica (c), la actividad de la multiplicidad de seres racionales se estructura en una nueva quintuplicidad: la quíntuple serie de cosmovisiones (la serie en forma de triángulo en el esquema de aquí arriba). Estas cinco maneras de experimentar el mundo, ya presentadas al final de las lecciones en 1804 y analizadas, como veremos en el siguiente punto, con más detalle en su *La instrucción hacia la vida bienaventurada* de 1806, son: a) la experiencia del mundo como naturaleza o realidad inmediata, b) la experiencia del mundo gobernado por la legalidad objetiva y el imperativo categórico, c) la experiencia

de la libertad creativa o la ética genuina que transforma el mundo, d) la creencia de que el mundo refleja la existencia de Dios, y e) el conocimiento de que el mundo es la existencia de lo absoluto.

Con la exposición de las dos series quíntuples, la del deber y la de las cosmovisiones, Fichte cumple la tarea que anuncia al comienzo de sus lecciones en 1805: demostrar que la doctrina de la ciencia es un momento necesario para la realización total de la existencia de lo absoluto, tal como lo exige una “ley reguladora” que finalmente remite a la exteriorización de lo absoluto en el elemento de la ley (GA II/9:181-182).

5. La quintuplicidad aplicada a otros conceptos entre 1804 y 1806

La idea ya presente en la doctrina de la ciencia *nova methodo* de que toda “síntesis completa tiene 5 miembros” (GA IV/3: 502) aparece reformulada a partir de 1804 en el esquema de la quintuplicidad sistemáticamente como método para una deducción genética completa de un concepto. Fichte hace uso de este método no sólo, como hemos visto, en sus exposiciones de Berlín y Erlangen sobre la doctrina de la ciencia, sino también, como mostraré en lo que sigue, en tres obras que publica en 1806: *Sobre la esencia del letrado*, *Los caracteres fundamentales de la edad contemporánea* e *Instrucción a la vida beata*.

La quintuplicidad aparece en *Sobre la esencia del letrado* aplicada a una exposición exhaustiva del concepto del “letrado íntegro” (*der rechtschaffene Gelehrte*). La quintuplicidad permite presentar este concepto en sus especificaciones fundamentales: i) el estudiante en el sentido de quien aspira a devenir un letrado; ii) el letrado que observa, dirige y mejora la relación de la sociedad con la naturaleza; iii) el letrado que administra, mejora y legisla sobre la vida política; iv) el letrado que enseña y forma a las nuevas generaciones de letrados; y v) el letrado que comunica en libros su conocimiento a la comunidad científica (GA I/8, 111-115).

En *Los caracteres fundamentales de la edad contemporánea*, la obra en la que Fichte presenta su filosofía de la historia, la quintuplicidad aparece aplicada al concepto de la vida humana en la tierra para deducir las cinco épocas necesarias de la historia del progreso de la humanidad hacia el reino absoluto de la razón: i) la edad del reino de los instintos; ii) la edad del reino de la ley coercitiva; iii) la edad de la indiferencia absoluta con respecto a la verdad en general, una edad de anarquía total; iv) la edad del reino de la ciencia; y v) la edad del reino de la razón creativa y/o productiva, en la cual la razón es reconocida universalmente y actúa efectivamente como principio de todas las acciones humanas (GA I/8, 198-201).

En *La instrucción a la vida beata*, también llamada doctrina de la religión, Fichte analiza por medio del esquema de la quintuplicidad el concepto de la vivencia del mundo. El esquema le permite a Fichte afirmar que los cinco modos de comprender existencialmente el mundo que él identifica y discute agotan las posibilidades de este concepto. Éstos son: i) el punto de vista de la sensibilidad; ii) el punto de vista de la legalidad y de la ética deontológica; iii) el punto de vista de la moral creativa; iv) el punto de vista de la religión; y v) el punto de vista de la ciencia y/o filosofía (GA I/9, 106-112).

En todos estos casos la quintuplicidad es el esquema que sistematiza la multiplicidad contenida en un concepto. La relación de los cinco elementos o momentos conceptuales entre sí y con respecto al todo en cada una de estas quintuplicidades no es siempre el mismo. En el caso del concepto del letrado hay una distinción entre la primera determinación, el estudiante o aspirante a letrado, y las otras cuatro, si bien todas ellas se complementan mutuamente. Cada figura del letrado es como el Yo existente de cada figura en la quintuplicidad de quintuplicidades una diferencia específica de su propio concepto. La particularidad está condicionada en ambas quintuplicidades no sólo por las determinaciones básicas de todo fenómeno: tiempo y espacio, sino también por la libertad en sentido del libre arbitrio de cada individuo. A diferencia de la quintuplicidad de la WL-1804, en el caso de la quintuplicidad del concepto del letrado no hay un momento que represente de modo completo este concepto o deba ser considerado la manifestación más fiel

del mismo. Fichte considera también aquí la posibilidad de que un mismo individuo pueda moverse de una determinación a la otra durante su vida como letrado. Es más: Fichte parece sugerir que el letrado perfecto es aquél que puede cumplir, llegado el caso, las tareas que cada momento del concepto exige: i) aprender, ii) contribuir a la instrumentalización de la naturaleza en pos del bienestar de la humanidad, iii) contribuir a la racionalización de las instituciones que deben garantizar una sociedad justa, iv) enseñar, y v) producir y divulgar conocimiento. Además, esta quintuplicidad sugiere que el individuo debe pasar de algún modo por las primeras cuatro formas para llegar a la quinta.

En el caso de la quíntuple estructura de la historia de la humanidad Fichte establece, por el contrario, una clara jerarquía entre las cinco edades de la humanidad. El último periodo histórico es el único que representa completamente el fin de la humanidad. Hay de todos modos una complementariedad entre las cinco edades, dado que todas son momentos necesarios del mismo proceso histórico. Para llegar a la quinta edad la humanidad está obligada a hacer la experiencia de las cuatro edades precedentes. Esta quintuplicidad Fichte la construye pasando, como ya lo ha hecho en algunos de los casos analizados, de una tríada a un sistema relacional quíntuple. Pero a diferencia de los ejemplos ya presentados, los dos nuevos elementos (el segundo y el cuarto) no se ubican en los extremos, sino que median los elementos de la tríada inicial.

En el caso del escrito de Fichte sobre su doctrina de la religión, la quintuplicidad posee una marcada jerarquía, pero ésta puede ser leída de modos distintos. Fichte distingue dos modos de vivenciar el mundo en el que el mundo es comprendido a partir de un concepto del ser racional como sometido esencialmente a un poder externo: los modos de la sensibilidad y la legalidad coercitiva. Los tres modos restantes corresponden con una concepción del ser racional como encarnación de la libertad absoluta de la razón consciente de que esta libertad es una fuerza que procede desde su interior. Dentro de este segundo grupo se distingue el tercer modo de vivenciar el mundo, el de la moral creativa, como el superior, ya que la actividad requerida para transformar el mundo de acuerdo con su ideal y, consecuentemente, cumplir con el deber principal de todo ser racional en la existencia, se halla en este tercer modo. Las dos determinaciones restantes son maneras de vivenciar el mundo que aportan una diferencia en la interpretación de esta libertad transformadora que ya ha sido introducida en el tercer momento del concepto (GA I/9: 112-113). A diferencia de las dos otras aplicaciones de la quintuplicidad, en la quintuplicidad de modos de vivenciar y comprender el mundo, las cinco variantes no se complementan entre sí. Las dos primeras formas, sensibilidad y legalidad coercitiva, no son condición de posibilidad de las restantes, el progreso o ennoblecimiento moral individual no requiere que el individuo pase por estos dos primeros momentos. El paso de un modo a otro de vivenciar y comprender el mundo en la vida del ser racional no es generado por una causa inmanente a esta quintuplicidad. De suceder, esto se debe a un milagro o, como Fichte aclara, sucede sin más (GA I/9: 106).

En todos estos ejemplos de la aplicación del instrumento metodológico de la quintuplicidad, la multiplicidad representa el devenir del concepto, su variabilidad. El concepto, considerado aisladamente en cada caso en su formulación general (el letrado íntegro, la historia de la humanidad, la vivencia subjetiva del mundo), aparece en relación con su contenido como una unidad inmóvil. Fichte resuelve pues la oposición entre unidad y multiplicidad y entre inmutable y mutable por medio de una deducción de la quintuplicidad que hace visible al mismo tiempo la existencia de unidad conceptual en la multiplicidad en que el concepto se dispersa al realizarse efectivamente y la conexión necesaria de esta multiplicidad con la unidad presente en el concepto en general. Parafraseando y tergiversando a Kant, uno podría afirmar que el uso que hace Fichte de la quintuplicidad muestra que el concepto es vacío sin la multiplicidad en que su universalidad se disuelve y la multiplicidad es invisible sin su concepto. Con la quintuplicidad Fichte quiere demostrar siempre que ambos lados en las oposiciones mencionadas son necesarios. Quintuplicidad es, tal como en el caso de la WL-1804, unidad concebida como multiplicidad y al mismo tiempo multiplicidad concebida como unidad.

Por último, cabe añadir aquí dos cosas. Primero, que la quintuplicidad pone en movimiento la quietud o el reposo propio del concepto en general al mostrar que la dispersión quíntuple del concepto es necesaria. Dicho de otro modo: la quintuplicidad permite ver que el significado acabado de un concepto es necesariamente su determinación o especificación quíntuple. La definición del letrado, por ejemplo, como aquel individuo que ha visto la “idea divina” (GA I/8: 64-65) no es pues el concepto cabal del letrado. Segundo, que la quintuplicidad fija ese movimiento infinito de la multiplicidad, que Hegel llama la infinitud negativa, mala o sencilla (HEGEL, 1970, Bd. 8, p. 198), por medio de un retrotraer la multiplicidad a sus determinaciones fundamentales (GA II/7: 233). Quintuplicidad consiste en el regreso del concepto desde su dispersión en la multiplicidad no sistematizada a sí mismo en cuanto multiplicidad sistematizada o sintetizada de modo quíntuple.

6. A modo de conclusión

He intentado mostrar en primer lugar que el concepto de quintuplicidad que encontramos utilizado a partir de la doctrina de la ciencia *nova methodo*, si bien sin utilizar esta palabra, ya está presente desde el mismo comienzo de la filosofía fichteana en sus *Meditaciones*. En segundo lugar, que la quintuplicidad o el motivo de lo quíntuple en general refiere en la filosofía de Fichte al modo como una multiplicidad es o debe ser sintetizada. Según Fichte, la estructura fundamental de cualquier concepto posee cinco elementos. En este sentido, definir o reconstruir un concepto significa para Fichte reducirlo a sus cinco elementos fundamentales.

Ahora bien, el rastreo de las síntesis quíntuples entre 1793 y 1806 muestra que para Fichte hay una variedad de formas para llevar a cabo estas conceptualizaciones quíntuples. En algunos casos, la quintuplicidad consiste en un elemento inicial y sus cuatro determinaciones (como el concepto del letrado íntegro o del Yo práctico en el *Fundamento*). En otros casos, la quintuplicidad es el resultado de llevar una relación simple compuesta por tres elementos a una forma quíntuple ya sea mediante la inclusión de dos nuevos elementos en los extremos de la relación (como en la quintuplicidad del Yo en la *nova methodo*), ya sea mediante la inclusión de miembros intermedios entre los elementos de la tríada (como sucede en el escrito de Fichte sobre filosofía de la historia).

Siempre hay una jerarquía interna entre los elementos, pero no siempre el último o el primer elemento es el más importante. Sino que hay casos en que el tercero es el centro o el corazón mismo de la quintuplicidad. Tampoco se da siempre el caso de que haya una relación interna entre los cinco elementos. A veces la quintuplicidad describe un ascenso de un mismo individuo a formas cada vez más verdaderas o superiores. A veces todos los elementos de la quintuplicidad están interconectados. De todos modos, siempre hay una relación de interdependencia que, es cierto, sólo es accesible para quien desde afuera observa la quintuplicidad.

Tal vez sea esto último el aporte más significativo del motivo de la quintuplicidad al pensamiento de Fichte y también para los estudios sobre su filosofía. La reconstrucción que he presentado permite ver que Fichte supone que toda la realidad del y para el Yo tiene una estructura quíntuple, dentro de la cual los elementos también pueden ser sintetizados en nuevas quintuplicidades (piénsese en los casos de la transformación de la quintuplicidad de la *nova methodo* en su versión de 1804 y en el despliegue quíntuple del deber en 1805). Esto debería tenerse en cuenta, creo, cada vez que se intenta comprender algún concepto en particular de la doctrina de la ciencia. Una comprensión completa de un concepto fichteano sólo se consigue colocando el elemento en cuestión en interdependencia con sus condiciones de posibilidad o sus diferencias específicas. La quintuplicidad, como he dicho más arriba, ofrece un antídoto a la tentación de suponer que la verdad de algún elemento de la doctrina de la ciencia se encuentre en el momento de absolutidad del mismo.

Bibliografía

- ACOSTA, E. 2024. The Quintuple Quintuplicity of Forms of (Self-) Consciousness in Fichte's WL-18042. In: GOTTLIEB, G. & CROWE, B., (eds.) *Fichte's 1804 Wissenschaftslehre: Essays on the "Science of Knowing"*. Albany: SUNY, pp. 193-214.
- ACOSTA, E. 2020. Down by law: On the structure of Fichte's Wissenschaftslehre 1805. In: BYKOVA, M. (ed.) *The Bloomsbury Handbook of Fichte*. London: Bloomsbury Academic, pp. 217-233.
- BREAZEALE, D., 1992. Editor's Introduction. In: BREAZEALE, D. (ed. and tr.) *Fichte: Foundations of Transcendental Philosophy (Wissenschaftslehre) Nova Methodo (1796/99)*. Ithaca/London: Cornell University Press, pp. 1-49.
- JANKE, W., 2009. *Die dreifache Vollendung des Deutschen Idealismus. Schelling, Hegel und Fichtes ungeschriebene Lehre*, serie *Fichte Supplementa* 22, Amsterdam/New York, Rodopi.
- FICHTE, J. G., *Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, (GA) hrsg. v. R. Lauth et al., Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1964-2012.
- HEGEL, G.W.F. 1970. *Werke in 20 Bänden*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- KANT, I., 1787. *Kritik der reinen Vernunft*. (KrV). Zweite hin und wieder verbesserte Auflage (B): Riga: Hartknoch.
- KANT, I., 1900ff. *Gesammelte Schriften, Akademie Ausgabe* (AA), hrsg.: Bd. 1-22 Preussische Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin: De Gruyter.
- RADRIZZANI, I. 2024. Vorwort. In: FICHTE, J. G., *Die neue Darstellung der Wissenschaftslehre oder die sogenannte Wissenschaftslehre nova methodo (1796–1799)*, Teilband 1: Text, hrsg. von MALIMPENSA, M. M. und RADRIZZANI, I. u. Mitwirkung von Zhu, L., Stuttgart/Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, pp. IX-XXI.